

Capitulo. viij. como. S. dio
 la llave al abad: y diole la carta del arçobis-
 po: y como se adereço para entrar en la cue-
 ua de sant Patricio.



Esque guarino lleuo aquel lugar
 sancto y duoto dio al abad la car-
 ta que el arçobispo le auia dado.
 E quando el abad leyo la carta mi-
 ro a guarino en la cara y sospiro y dixo. O va-
 liente hombre porque tu tienes poco cuyda-
 do de tu vida. Y començole a dezir de muchos
 otros que auian entrado y no tornaron jamas
 y de otros muchos que fueron y vinieron. Y
 contole de la escuridad que aquellos auian vi-
 sto. y dixo guarino. Aquestas cosas señor no
 me meten en mi miedo: porque yo he andado
 todo el mundo por fallar a mi padre: y fue me
 dicho que en poniente lo hallaria: pero quie-
 ro entrar en este purgatorio por salvar mi ani-
 ma. Yo vos ruego que ayun que mi demanda
 sea ignorante me digays / si vos creeyd que
 en este lugar ay persona que me supiese mo-
 strar lo que yo quiero. Respondio el abad.
 Aquellos que se hallaran primero contigo
 te lo sabran dezir y de todas las cosas del mun-
 do: mas yo te ruego muy mucho que tu no que-
 ras entrar en tanto peligro: y ayas por pla-
 zer de tomar otra penitencia: la qual sea sal-
 uacion de tu anima: porque muchos entran
 y no salen. Y cree se verdadera mente que los
 que no salen son perdidos: y la misericordia
 de dios es tanta que como quier que tu ten-
 gas esto en penitencia si tu viues sancta vida
 el te perdonara: y nosotros tenemos licencia
 del papa de perdonar todos los pecados: esto
 se fara ati. Entonces respondio Guarino. O
 padre mio yo no podia quedar por ninguna
 cosa que yo no ouiesse de entrar: y el abad le
 dixo. Yo quiero que tu pienses tres dias so-
 bre aquesta tu yda: y despues veremos que aurás
 deliberado de fazer: y en este tiempo tu miraras
 aquello que ayas de fazer. E assi quedo gua-
 rino con el abad: el qual siempre le rogo esto
 uandole su entrada. El le respondio: sabed que
 mi anima me dize lo que primero me auia di-
 cho: y visto que su voluntad era de entrar hizo fa-
 zer y ordenar las cosas y cerimonias que se re-
 quieren

fazer: y mostrádo le lo que auia de fazer de-
 tro por su camino: por que con victoria pudiesse
 tornar: y que el enemigo no pudiesse conel: por
 que muchos son los que son venidos: y muchos
 son los que han quedado con peligro de sus aias y
 cuerpos: por que los que quedan son dañados.

Capitulo. ix. como el abad p
 seueraua con. S. porque no entrasse en el pur-
 gatorio: y desque no pudo acabar lo con el
 hizo hazer oracion y ayuno: y con los monjes
 le acompañó fasta la puerta.



El abad viendo que por ninguna
 manera Guarino no quiso quedar
 hizo ordenar y aparejar todas las
 cosas que eran necessarias para
 su yda: y hizo lo confesar porque fuesse bien
 limpio de sus pecados: y ordeno como era
 costumbre a los que entraban en este purga-
 torio que auian de estar nueue dias y nueue no-
 ches en oracion en la yglesia: y fazer penitencia
 quanta le fuesse posible como sant patricio fi-
 zo nueue dias y nueue noches sin comer y sin
 beuer hincado de rodillas. E por memoria de
 aquesto han de estar en aquesta penitencia: y no co-
 men mas de vna vez al dia. E assi hizo. S. y a-
 cabados los nueue dias el abad le tomo a
 preguntar si auia deliberado de entrar o de quedar:
 y S. le respondio. Yo esto agora mas dispue-
 sto para entrar que nunca estuuere. y el encomen-
 do las armas y el cauallo al abad / y rogole
 que si no tornasse que hiziesse limosna por su alma a
 pobres por amor de dios: y rogole que rogasse
 a dios por el. y el abad hizo traer vn poquito
 de pan y dioxle: aqueste es el pan de sant patricio
 lleva lo en el seno y si hambre te viniere come
 vn poco dello. E hizo lo comulgar. y Guari-
 no pidio su espada para la llevar consigo. y
 el abad serio y dixo. Cauallero en este lugar
 no es necessaria la espada ni otras armas de
 fierro: lo que tu has menester es ser armado
 de fe. de amor. de esperanza con el nombre de
 jesu christo: y todas las otras armas que tu
 llevasses quantas en el mundo ay: no te ayu-
 darián ninguna cosa: mas acuerdate dello que
 yo te digo: que tu no perezcas por tu ignoran-
 cia. Quando tu entrares por la cueua tu farás
 la señal de la cruz: y alçarás las manos al cie-